definitivamente Light Common Common

Año 0, Núm.16 Edición Quincenal

Revista de Literatura de El Columnista

Jueves 26 de Febrero de 2009



2 POEMAS Jueves 26 de Febrero 2009

Editorial

En este número de Definitivamente Jueves presentamos una muestra de poesía chilena, autores nacidos entre 1966 y 1979, preparada por Mario Meléndez. Cuentos de Yussel Dardón (Puebla, 1982; becario del FOESCAP 2007 y Director de la revista *Broca*) y de Manuel R. Montes (Zacatecas, 1981; Premio Juan Rulfo para Primera Novela 2007). Finalmente, algunos aforismos, los primeros textos, de Eric Vázquez (Puebla, 1987; estudiante del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánicas de la BUAP).



DIRECTORIO

EL COLUMISTA Director Mario Alberto mejía

Revista de Literatura **DEFINITIVAMENTE JUEVES**

DIRECTOR Alí Calderón

Comité de Honor

José Vicente Anaya Mario Bojórquez Jair Cortés Jorge Fernández Granados Omar Lara

Waldo Leyva Renato Prada Oropeza

JURADO DE ARBITRAJE

MTRO. CARLOS CONDE Mtro. Antonio Escobar Dr. Sigifredo Marín Mtro. Rubén Márquez Mtro. Felipe Ríos Baeza

Comité Editorial:

Karla Avilés Mario Calderón Lizet Cortés Iván Cruz Berenice Huerta Jorge Mendoza Glafira Rocha Alvaro Solís Rafael Toriz

Diseño: Georgina Gutiérrez

TÁBANOS

(TRECE POETAS CHILENOS)

1966 - 1979

Selección y prólogo: MARIO MELÉNDEZ

BREVÍSIMO PANORAMA DE LA POESÍA EMERGENTE

os nombres de Manuel Silva Acevedo, Hahn, se consolidan una vez "recuperada la democracia".

La generación posterior, los herederos de la dictadura, los bárbaros, los desterrados, constituye una vertiente que recupera en sus textos la visión de la ciudad como ble de los elementos ya descritos. refugio. La poesía se hace canto desde lo marginal. Lo urbano habla en una lengua opaca que es, al mismo tiempo, lamento de la tribu, voz de la periferia que estalla contra el poder económico e ideológico.

En tal escenario, las voces de Sergio Parra, Marcelo Novoa, Ernesto Guajardo, Malú Urriola, Jesús Sepúlveda, Bárbara Délano, Harry Vollmer, Yuri Pérez, por nombrar algunos, reinterpretan y rearman la realidad o pequeño holocausto material y humano.

Al inicio de los 90, la poesía se vuelve autocrítica y reflexiva. El muro de Berlín entierra los últimos paradigmas y utopías, y con ello lo épico, lo social, lo episódico, dan paso a un neovanguardismo donde el hablante lírico es un sujeto ambiguo, sin identidad, las más de las veces un vértigo de contradicciones, convirtiéndolos en seres a desorientado, confundido en un lenguaje de signos y formas cabalísticas, acertijos que debe y necesita descifrar castrados, donde sobreviven con el germen de la palabra para comunicar una verdad

En este contexto, la intertextualidad, el collage, la Zurita, Maqueira, Millán, Chihuailaf, Memet, fragmentación, los códigos y metalenguajes, la parodia, Lira, Llanos, Riedemann, Harris, son anteceden- constituyen una trama en la cual se sustenta gran partes insustituibles para la nueva poesía chilena. Creadores et de la nueva poesía. Así lo reflejan las obras de Arque también han logrado abrir un espacio y cuyas obras mando Roa, Leo Lobos, Marcelo Rioseco, Javier Bello, Yanko González, Damsi Figueroa, David Preiss, Germán Carrasco, Julio Espinosa, Alejandra del Río, Andrés Anwandter, Rafael Rubio, que incorporan parte aprecia-

> Otros desde lo etnocultural, como Jaime Huenún, Leonel Lienlaf, Paulo Huirimilla, Bernardo Colipán, reafirman las bases de su identidad y denuncian los vicios de un mundo que los asfixia e instrumentaliza.

Mención aparte, merecen poetas como Francisco Véjar y Héctor Hernández Montecinos. El primero hace suyo ciertas claves del larismo y las transfigura a su propio e impersonal radio urbano. El segundo recicla los tratan de hacerlo a partir de los pedazos dejados por este ingredientes de su imaginario y los devuelve a la página en blanco a partir de una notable y extraña lucidez.

> Muchos nombres y otros tantos que quedan en la memoria se dispersan o confluyen en un presente demasiado autista y fragmentario, incapaz de ofrecer señales de ruta en las cuales reconocerse y que, además, los arrastra en la deriva, náufragos en un océano de imágenes y sueños que es, la mayor de las veces, complicidad y silencio.

LA DICHA DE ENMUDECER. A LA MANERA DE JOHANNES BOROWSKI

Armando Roa Vial (Santiago, 1966)

De par en par nos abrieron las palabras. Las palabras, con sus lívidos desechos, saltando de boca en boca, dejándonos a la intemperie, cambiándonos de soledad.

Nada cede su sitio a este frío, a esta vasta sombra, a esta noche interminable de palabras gastando y viciando a las cosas.

Lo sonoro nos invade por todas partes.

Ya no brilla el silencio desde el fondo de lo oscuro.

Ahora que las palabras nos han arrebatado la dicha de enmudecer.

(De "El apocalipsis de las palabras/La dicha de enmudecer")



Jueves 26 de Febrero de 2009 POEMAS 3

TRES MUJERES, UN PIANO, UN **GATO, Y UNA TORMENTA**

Leo Lobos (Santiago, 1966)

a Alexandra Keim

Es difícil ser un pájaro y volar contra la tormenta sobre la cicatriz de la Tierra mejor es como un gato estar siempre atento a las brasas cerca de la chimenea y escuchar siempre atento escuchar a tres lenguas diferentes hablar un idioma a la vez fascinante a la vez misterioso y conocido oír e ir en su música en sus luces y propias y universales sombras fotografiar por tan solo un segundo fotografiar con la mirada sus perfiles de ser posible flotar dentro de la sala un pájaro tormenta

(De "Marnay: Notas de un cotidiano")



CUENTO

Como diría LC: listen this songs of love and hate

por Yussel Dardón

Then read me the list of the crimes that are mine, I will ask for the mercy that you love to decline. Leonard Cohen

En realidad te aprecio

Permíteme, Pequeña, explicarte lo que pienso de tus costumbres de cajera de supermercado: Todas las reuniones a las que asistes para impedir el suicidio, no son más que pláticas en las que un grupo de viejas obesas y cabeza morada, arrojan migajas de su vida para que tú, como paloma llena de pulgas, te abalances sobre el alimento mientras algún palomo de miembro rojizo, te rodea y danza picoteando tus jóvenes tobillos.

A fin de cuentas, Pequeña, desearía que en el momento en que te tragues veinte pastillas de nembutal, estuvieras dentro de un caleidoscopio, para verte mil trescientas veces muerta.

Exorcizaré a los demonios

Porque al fin y al cabo lo único que quiero en el mundo es moler a patadas Elvis para que cante Love me tender, necesito que el perro Snoopy aprender a tocar la guitarra para que entone canciones de Johny Cash; me agradaría conocer la CBGB y prenderle fuego. Me gustaría arrancarme los ventrículos y hacer con ellos pequeños saxofones por donde se destile el más tristísimo blues que el mundo pueda escuchar; porque al fin y al cabo lo único que quiero es tener los suficientes pantalones para meterme un tiro en la cien por cada una de las veces que soñé que estabas conmigo.

Detrás de un cuadro expresionista

Detenerse en medio de la carretera vistiendo un delantal; esperar que pase un camión rogando porque vengan colegialas dentro de él, jugueteando desnudas; tomar una martillo hidráulico y perseguir el transporte gritando como cerdo en el matadero; golpear con la cabeza la parte posterior del autobús y dejar manchas de sangre en los cristales, es una bonita manera de decir que te extraño.

Pon muchísima atención

Hoy no pretendo revolcarme contigo, ni siquiera tengo deseos de acariciarte o de ver tu enorme y robusto trasero moviéndose de un lado a otro para anunciar que la comida está lista; no me apetece colocar mi mano bajo tus sudorosos pechos, ni masturbarme con tus tobilleras. Lo único que quiero es tomar la siesta y que no me vengas a molestar en mi sueño, porque sólo dormido te sé querer.

AFORISMOS

Eric Vázquez

En la pobreza una sola cosa es favorable: La libertad que nos ofrece de abandonarnos al fracaso sin un ápice de remordimiento.

El ritual de cortejo debería consistir en gritarle a la cara todas las deficiencias que notamos a aquella persona con la que queremos compartir nuestra ruina, así, por lo menos, estaríamos seguros de fundar la unión en la sinceridad. Paradoja irreconciliable: el amor sólo es posible gracias a la hipocresía.

Soy un Job sin los vestigios de una felicidad que recordar y sin un Dios a quien enfrentar.

4 POEMAS Jueves 26 de Febrero de 2009

SALUDO A LA LEYENDA **DEL MAÑANA**

Marcelo Rioseco (Concepción, 1967)

Ludovicos

energía de cráteres concentrados vendaval y férreo elemento de guerra

A tu figura la luz proyecta su destino y cede el milagro no hay quien pueda declararse enemigo de tu música naciste inmenso

y más inmenso habrás de morir

porque en tus pulmones entra todo el oxígeno del mundo y a tu corazón corresponde la argolla del impulso último

Eres igual a océanos de ronca voz a bosques y sus perfumes de árboles orgullosos a ríos enteros, archipiélagos península o roca volcánica te pareces a todo lo que vive como si tu corazón concentrara un átomo especial

Yo tiendo mi mano hacia ti y saludo tu viejo peregrinar brindo por tu inconstancia bendigo la irresponsabilidad que te ha dado tanta belleza te proclamo la sustancia de lo maravilloso materia y crisol de la poesía paralela Qué perpetua inquietud te asiste como el crecimiento del liquen o cardúmenes sin sosiego semejante a manadas de búfalos en trote furioso te observo en la rueda obstinada de la vida

abriéndole el vientre a las semillas yendo por estrellas y desde allí al infinito

Qué puede importar si el hombre ciego no comprende el deseo de estar por sobre toda realidad Yo me adhiero a tu salto de ala abierta y eso es más que el entendimiento Me anudo a las cruces de las catedrales e igual a un elemento divino

¡Ah! Ludovicos

monje guerrero del porvenir hijo de la tierra y su propio vagabundo contradictorio

desde todas partes surges llevándome

la mirada de tus ojos traspasa el obstáculo y aérea como ninguna

anuda águilas eternas a tus párpados Qué puedes hacer sino atormentarte con los necios Ludovicos

sé ese ángel aliado al trueno resplandeciente

enemigo de las anclas y su peso de muerte silenciosa Sé el solitario corazón que no cesa de luchar

Yo bebo a tu salud, camarada místico Por todas partes te salen imprevistos brilla la espada Nunca un armisticio, una rendición

a eso llamo locura, insensatez, desmán

y desde mi posición de espectador favorecido

aplaudo, aplaudo

así vive el espíritu exaltado

similar al potro embravecido con el relámpago vacilante

y aún así, arrojado a regias tormentas

con sueños al alcance de la mano su arquitectura estelar comprende el imán del mundo

vivo y más vivo con explosiones en el pecho

histórico y absoluto

vuelto hacia el porvenir de la luz

Así, Ludovicos

Así por siempre.

(De "Ludovicos o la aristocracia del universo")

QUE SALGA EL INDIO ENTRE LAS PIEDRAS

Mario Meléndez (Linares, 1971)

Que salga el Guayasamín que cada uno tenemos que salga el indio entre las piedras, médula a médula el gran precipicio que somos, la gran llaga ecuatoriana

y lo que cae del ojo al cielo, y lo que arruga el aire y lo que sale de nosotros mismos como una rosa deforme

y lo que araña más adentro que salga

que salga el trueno, la bocanada, el relámpago la hebra furiosa y tuerta que mira sangrar el alma

y aquí, en esta jaula ardiente que es América de luto están pendientes los nombres de aquellas manos clavadas de aquellos pies desahuciados, de aquellos huesos de humo de aquel sueño arrojado al gran ataúd del miedo

o simplemente del árbol con sus ramas infinitamente secas Porque no estamos muertos, no estamos

y hay uno que ahora brinca por encima de los sables

y hay uno que bebe fuego y lleva alas de ceniza

y hay uno que agrieta el río con su cráneo universal

y hay uno que dice yo, yo soy el indio entre las piedras

y todo el horror humano se me apaga en el cuerpo

y tengo lágrimas y penas

y el corazón como una luna borracha

y el esqueleto dormido, y la mandíbula tiesa

y a mi oído brama el perro de las noches podridas

y a mi boca rueda el beso de la angustia que mata Y vo pinto, vo pinto con mi voz v con mis uñas repletas yo pinto con mi oxígeno la cicatriz del viento raspo la puñalada maldita de los siglos me sumerjo en el ácido mortal de las pupilas andinas

desnudo el recuerdo de la calavera sombría y en mí sobreviven las tripas cortadas de cuajo

y cada grito soy yo, cada mejilla nacida del grito cada suspiro fatal y su patria de aguja cada mujer, cada hombre

cada animal volteado en la vértebra dramática todos y cada uno de ellos

y en todas partes la vida como un sol amargo y yo, hinchado de colores

cierro las alas y duermo sobre la tristeza

(De "Poesía desdoblada")

EN LA CASA DE ZULEMA HUAIQUIPÁN

Jaime Huenún (Valdivia, 1967)

Junto al río de estos cielos verdinegro hacia la costa, levantamos la casa de Zulema Huaiquipán. Hace ya tantas muertes los cimientos, hace ya tantos hijos para el polvo colorado del camino. Frente al llano y el lomaje del oeste, levantamos la mirada de mañío de Zulema Huaiquipán. Embrujados en sus ojos ya sin luz construimos las paredes de su sueño. Cada tabla de pellín huele a la niebla que levantan los campos de la noche. Cada umbral que mira al río y los lancheros guarda el vuelo de peces y de pájaros. Bajo el ojo de agua en el declive donde duermen animales de otro mundo terminamos las ventanas. Y en la arena hemos hincado nuestras sombras como estacas que sostienen la techumbre de la casa de Zulema Huaiquipán.

(De "Reducciones")



Jueves 26 de Febrero de 2009 POEMAS 5

ADIÓS MY LOVE

Yuri Pérez (San Bernardo, 1966)

El día que me pudra sin haber dicho lo justo A la luz de velas color mausoleo Vendrás a tocar mi garganta de peste Con la tristeza de una viuda hermosa

Querrás pulir mi nombre en tu boca Y descubrir el eterno embrujo de la muerte En la fosa donde los muertos se excitan Intentarás adivinar el nuevo espesor de mi sangre

Irás a contemplar las tumbas de tus parientes A los que nunca importé Y de los cuales no supe más que eso

Me buscarás entre el zumbido de las moscas Y te echarás cansada de intentarlo Bajo el rosal más bello del cementerio

Desde la tierra de gusanos hambrientos Leeré para ti el mejor poema ruso Dormiré Y te alegrarás de haberme perdido

(De "Cartas del interno")

ALLÍ DUERME MI PADRE

Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967)

Visito el cementerio: allí duerme mi padre sobre polvo y más polvo, donde no hay más que el silencio sordo de otras voces, lápidas casi borradas por las tempestades: débiles huellas sobre el mármol.

El viento desordena el entorno. Camino sobre pétalos resecos que se unen a la tierra, sobre pedazos de labios que se juntaban para amarse. Pero no hay respuesta.

Un día espíritu y carne fueron fuertes, vagaban sin prisa, releyendo en el aire las señales de la vida.

Estoy de pie en este mundo, mirando como muere la tarde, sintiendo la enarbolada sensación de contener en un segundo otros ecos.

Hay pasos que oyen, hay ojos disueltos que observan, también el destello de la nada.

Allí duerme mi padre, frío y delicado como la nieve.

(De "Canciones imposibles")

LA JAULA DE LA SENTENCIA

Javier Bello (Concepción, 1971)

Cuídate de los viajes, hijo mío, cuídate de los viajes y de los trenes y del tambaleo de los barcos en la batalla del amanecer.

Cuídate de los trenes

y de la tierra donde baila sepultada una llama, cuídate de los barcos y de los fuegos fatuos como escondes tus rodillas del tormento de la tempestad.

Nunca entenderás el recorrido de los animales por las veredas y los parques, los animales malos que se comen la sed. Nunca entenderás los ojos de los perros que desaparecen tras el silbido de los cazadores. No me digas que no has visto los animales negros que tienen cara de anciano. No me digas que no has visto los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad.

Ten cuidado de los viajes, ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas y de perderte entre tus propias aguas.

No dejes tu sombrero fuera de la casa,

no dejes tus guantes lejos del amanecer, porque las hormigas te golpearán con sus antenas /hasta causarte daño, porque las piedras arderán en tus zapatos negros, para que aprendas a no jugar con las líneas de tus manos, para que recuerdes, hijo mío, que el norte de las brújulas se come la cabeza

/de tu propio animal.

Cuídate de los viajes, cuídate de los viajes y de los trenes y del tambaleo de los barcos en los mares sin ley, porque en los viajes va la muerte hablándote al oído, porque en los trenes va la muerte sentada y en los barcos va la muerte de pie.

(De "Las jaulas")

RANCHERA DE MADRUGADA

Juan Paulo Huirimilla (Isla de Calbuco, 1973)

"al vino no lo vence ni la muerte"

Mi corazón de madrugada busca tu partida En un gato negro que ha cada rato /cruza mi garganta. Es preciso acaso renunciar a la luz que sopla porque al vino no lo vence ni la muerte. Tu imagen en la T.V. a tubos aparece Escucho a Antonio Aguilar /en las radionovelas.

De nuevo el soñar con una piedra en el zapato Y sin embargo, tu sombra queda en mí Cual estrella en un lavatorio de agua.

(De "La vuelta del ojo de vidrio")

AUTORRECONOCIMIENTO

Dansi Figueroa (Talcahuano, 1976)

Yo no soy la que se pierde tan pronto como se la encuentra El amor en mí no se toca se escribe Yo no soy la piadosa con los hombres de poca fe no intercambio los calzones con nadie En cambio asumo la desvergüenza de una desnudez colectiva en una casa de playa o en una playa a secas Yo no escribo para nadie aunque intente escapar y evite sacarte al baile tus malabares y piruetas siempre exigen un aplauso cerrado es decir, una palabra Yo no me complico la vida omitiendo adverbios y conjunciones Patino por la hoja y tapo los surcos amargos con la sangre de mis amigos Yo no hago el amor lo desarmo por el puro gusto de volverlo a armar una y otra vez hasta tener sexo para olvidarme del amor y de todos ustedes

(De "Cartografía del éter")

Héctor Hernández (Santiago, 1979)

Las rodillas de mi madre se me aparecen en sueños Con súbito pavor salgo corriendo de mi casa en llamas Veo las rodillas de mi madre bajo la noche porque la noche es como una manta de rostros indios Mi abuelo conocía un dialecto mapudungun Mi madre todavía habla con los muertos La noche está repleta Vivo en La Colina de la Sorpresa Sus rodillas están secas y pálidas No me olvido del dolor de nunca haberme pateado el espasmo ¿porqué tenían que aparecerme en sueños? Una mujer le dice a otra en nombre del señor su esposo va a volver Una loca le dice a los niños ustedes son bonitos ustedes son más locos que yo Oigo Escucho lo que hablan estas mujeres mientras pienso en las rodillas de mi madre que se me aparecieron en sueño Estoy estremecido Un peregrino le dijo a alguien que si los perros ladran es que se cabalga ¿qué quieres de mí? ¿que también diga algo? ¿acaso recordar la vez que incendiamos nuestra casita?

Anoche volví a soñar con las rodillas de mi madre Siento el mismo miedo Cierro los ojos pero esas rodillas son un sueño y permanecen Mi madre ahora hablaba con los pájaros Les decía que me mantuvieran lejos mientras ella llevaba el fondo de mi corazón a la última de las montañas conocidas en El Desierto de la Ceniza y lo enterraba Me dan tantas ganas de llorar Esta vez no sólo veo sus rodillas Veo también sus muslos Cierro los ojos pero esos muslos son un sueño y permanecen Los pájaros traen amarrada en sus alas una maravilla que se llama Fuego Paralelo ¡Qué terror! No son solamente sus muslos También veo su... vulva e introduciéndose en ella hay una mano haciendo señales a la muerte Esta noche que es la única sigue repleta de misterio Esa mano es la de mi padre y ahora le odio también

(De "Este libro se llama como el que yo una vez escribí")

INCERTIDUMBRE

Julio Espinosa (Santiago, 1974)

Certidumbre del pájaro que muere en la carrera hacia el infinito

- del hombre haciéndose viejo para dormir
- del río que no es el mismo río
- de bóvedas sin luna
- de la luz que capturan los ojos en la aurora.

Certidumbre de regiones que dan miedo

- de historias que nos persiguen
- de gente sola fumando en la penumbra
- de la mujer enferma
- de otro día que levantará los cuerpos
- de la manzana cayendo hacia el vacío.

Certidumbre del viajero que se marcha para volver

- de la ciudad y su locura
- del vino rojo acabado entre amigos
- de que hubo algún comienzo
- del caudal que avanza que llega al mar.

Certidumbre del aullido que augura desgracia

- de nuevos corderos que serán llevados al matadero de pasajes solitarios
- de bares abiertos a la medianoche
- de niños jugando en cementerios
- de no poder nombrarlo todo.

(De "La soledad del encuentro")

PASOS SOBRE TU ROSTRO

Leonel Lienlaf (Alepue, 1969)

Madre, sobre tu rostro, con un traje desconocido apareció el murmullo del agua. Todos los recuerdos presentes envolvían ese sonido y algo me miró. Yo era un tronco formado por miles de caras que salían de tu rostro. Por el tronco caminé a través de cientos de generaciones sufriendo, riendo, y vi una cruz que me cortaba la cabeza y vi una espada que me bendecía antes de mi muerte. Soy el tronco, madre, el que arde en el fuego de nuestra ruka.

(De "Se ha despertado el ave de mi corazón")

DATOS DE LOS AUTORES

Armando Roa Vial (Santiago, 1966). Educación. Actualmente dirige la Academia Profesional de Osorno y en la Universidad Abogado. Su trabajo literario abarca la narrativa, el ensayo, la poesía y la traducción. Entre sus libros destacan: "El hombre de papel y otros poemas", "Zarabanda de la Muerte Oscura", (galardonada el año 2000 con el Premio Nacional otorgado por el Círculo de Críticos de Arte), "Estancias en homenaje a extranjero. Entre sus obras figuran: Nueva Gregorio Samsa" y "Hotel Celine". El año York en un poeta, Marnay. Notas de un cotidiano, 2002 obtuvo el premio Pablo Neruda.

de las voces más representativas de su geneto blanco. Textos suyos aparecen en importanha recibido el Premio Municipal de Litera- Cardoso, Hilda Hilst, entre otros. tura de su ciudad natal en dos oportunidades (1997 y 2001), la beca de la Fundación Neruda y la beca Fondart del Ministerio de

literarios en sectores poblacionales.

Leo Lobos (Santiago, 1966). Poeta, tra-

ductor y artista visual. Ha escrito en diversas publicaciones y leído sus textos en Chile y el Devagar, Turbosílabas. Poesía Reunida 1986-2003, Mar esmeralda y Un sin nombre. El 2002 recibe sarrolla una residencia creativa en CAMAC

Jaime Huenún (Valdivia, 1967). Estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Revista Litoral, en Málaga, España).

de Letras de San Bernardo y realiza talleres de la Frontera en Temuco. Entre sus libros destacan: "Ceremonias", "Puerto Trakl" y "Reducciones". El 2003 obtuvo el premio Pablo Neruda. A fines del mismo año compila y antologa el libro Epu Mari Ulkantufe ta Fachantü/ 20 poetas mapuche contemporáneos (Lom ediciones). Actualmente realiza en 1990. En la actualidad es colaborador talleres de expresión poética en Temuco.

Marcelo Rioseco (Concepción, 1967). Yuri Pérez (San Bernardo, 1966). Es una la beca UNESCO Aschberg de literatura y de- Se tituló de ingeniero en la universidad de Concepción. Más tarde fue encargado del ración. Entre sus libros figuran: Mala yerba, Centre d'art. Marnay Art Centre en Marnay Departamento de Extensión en la univer-Antología registrada, Cumbia y Ceremonia del Cris-sur-Seine, Francia. Ha traducido a destaca-sidad del Bío-Bío. Ha publicado: "Ludovidos escritores brasileños contemporáneos cos o la aristocracia del universo" (Premio tes revistas y antologías literarias. Por su obra como Roberto Piva, Tarso de Melo, Tanussi de Poesía Revista de Libros del diario El Mercurio, 1994), "El cazador y otros relatos" y «Chile, poesía contemporánea, con una mirada al arte actual» (editada por la

Francisco Véjar (Viña del Mar, 1967). Poeta, antologador, ensayista, crítico literario. Ha publicado la "Antología de la poesía joven chilena" y los poemarios "Fluvial", "Canciones imposibles", "País insomnio" y "Bitácora del emboscado", entre otros. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda de la Revista de Libros del diario El Mercurio, y se desempeña como profesor de literatura en la Universidad del Desarrollo.

Leonel Lienlaf (Alepue, 1969). Pertenece a la nueva generación de poetas que escriben en mapudungun y español. Estudió Pedagogía Bilingüe en la Universidad Católica de Chile, sede Villarrica, Entre sus obras destacan: "Se ha despertado el ave de mi corazón" (Premio Municipal de Santiago, 1990), "Canto y poesía mapuche" (disco compacto, 1995, edición trilingüe), y "Palabras soñadas" (LOM ediciones, 2004).

Mario Meléndez (Linares, 1971). Estudió Periodismo en la Universidad La República de Santiago. Entre sus libros destacan: "Apuntes para una leyenda" y "Vuelo subterráneo". En 1993 obtiene el Premio Municipal de Literatura en el Bicentenario de Linares. Sus poemas aparecen en diversas revistas de literatura hispanoamericana y en antologías nacionales y extranjeras. El 2003 es invitado al Primer Encuentro Internacional de Amnistía y Solidaridad con el Pueblo, en Roma, Italia, donde es nombrado Miembro de Honor de la Aca- co, 1973). Entre sus obras figuran: "El ojo demia de la Cultura Europea.

Javier Bello (Concepción, 1972). Es Licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad de Chile y Doctor en Literatura Española Contemporánea por la Complutense de Madrid. Entre sus libros desempeña como profesor de las asignaturas

poesía en el Concurso Jaime Gil de Biedma, Segovia, España), y "El fulgor del vacío". Durante el 2006 obtiene el XXVI Premio Hispanoamericano de Poesía «Juan Ramón Jiménez», organizado por la Diputación de Huelva, España. Actualmente es coeditor de la revista electrónica Cyber Humanitas, dependiente de la Facultad de Filosofía v Humanidades de la Universidad de Chile.

Juan Paulo Huirimilla (Isla de Calbude vidrio", "Cantos para niños de Chile" y "Palimpsesto". Sus textos se difunden en diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Ha ganado los concursos de poesía: Primeros Juegos Literarios de Puerto Montt y Luis Oyarzún, entre otros. Actualmente se

inglés, en la Universidad de Los Lagos.

Julio Espinosa (Santiago, 1974). Reside en España desde marzo de 2001. Ha publicado los libros de poesía La soledad del encuentro, Las metamorfosis de un animal sin paraíso (Premio Villa de Leganés), la antología La poesía del siglo XX en Chile v la novela El día que fue ayer (finalista del premio Herralde 2006)Ha sido incluido en diversas antologías y revistas literarias. Es profesor de www.escueladeescritores.com desde 2003 y actualmente dirige la revista de poesía Heterogénea.

Damsi Figueroa (Talcahuano, 1976). Es egresada de la carrera de Pedagogía en Español en la Universidad de Concepción. En 1994 publica su primer libro "Judith y Eleofonte". Sus poemas han

figuran: "La rosa del mundo", "Las jaulas" de lengua materna y fundamentos filosóficos sido incluidos en diversas antologías. El (galardonado con uno de los premios de de la carrera de pedagogía básica, mención año 2000 publica textos inéditos en revistas literarias, tales como: Trilce, de Concepción; Archipiélagus, de Valparaíso, y Vox, de Buenos Aires. En el 2003 aparece su obra "Cartografía del éter".

> Héctor Hernández (Santiago, 1979). Es Licenciado en Letras con mención en Literatura y Doctor en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte. Entre sus obras figuran: "Objeto/Reflejo", "No!" y "Este libro se llama como el que vo una vez escribi". Ha recibido importantes premios entre los que destacan: "Mustakis" (1999), "Concurso Nacional de Literatura Joven" (2000), "Poesía On Line" del Instituto Nacional de la Juventud e "Instituto de Letras" de la Universidad Católica (2001 y 2002). Algunos de sus textos han aparecido en antologías y revistas literarias nacionales y extranjeras.



Manuel Ramos Montes

Loquios (fragmentos)
[Tejado glandular]

[Espectros de vasectomía en Ramón López Velarde]

Y la paternidad asusta porque sus responsabilidades son eternas.

"Obra maestra"

Viquina, desabrochaste la jaula ortopédica que coartaba tus senos -picos pardos, volcanes, fuentes desbordadas— cuando gatos furiosos saltaron a la cama y clavaron sus garras en el edredón y desenrollaron sus lenguas en arco para abrevar del oasis que se fue colmando en el loto de tus piernas flexionadas, meditabundas, y Viquina te recostaste —estabas incómodamente sentada, refractaria de señales televisivas— y los gatos siempre multiplicándose succionaron por turnos del par crispado de aureolas sin desperdiciar media gota y Viquina permaneciste, al principio, indiferente al atraco, pero al saberte y sentirte deslactosada o menos taberna comenzaste a tararear un arrullo y los achispados felinos siempre relamiéndose patinaron hacia la cuna y con el erizo de sus lomos arrebujaron a nuestro hijo como a una deidad ensalzada por adeptos tribales, y yo quieto, quieto rehén, escuchando aquella homilía de ronroneos mientras el hocico tibio, abierto de uno de los mininos, amenazaba con desquiciar de una dentellada el tráfico asustadizo de mis palpitaciones yugulares.

[Nigromancia pediátrica]

Dentro del vaso de cristal, debajo del arca primigenia, flota una córnea amarillenta.

La curandera aseguró haberte extirpado las acumulaciones de vileza que te infectaron debido a la *influenza* de sensaciones perniciosas (aquellas dos señoras como estarcidas del *Tata Jesucristo* de Goitia, en el autobús, quizá te embrujaron con sus caricias excesivas o con sus abiertísimas cuencas de oráculo, que enamoradas se derretían de deseo maternal, viéndote insaciables, sin parpadeo).

La curandera señaló unas hebras que ondeaban, verdes o azules, alrededor del feto de pájaro: "Fíjese bien, señora, fíjese, señor, eso es lo que acabo de escurrirle a su bodoque". No parabas de llorar y fueron necesarios los pases magnéticos y las oraciones frígidas, la cruz de espigas y el cascarón estrellado para ahuyentar al pasante de medicina, quien *te* reclamaba o reclamaba —bata blanca errabundo— tu nombre verdadero, escrito con las líneas de la mano en las manos que las indias magdalenas se leen infinitamente, atrapadas en la seca penumbra de un cuadro funesto.

Gime un hijo nerudiano, desde el fondo de la entraña: "Porque el susto proviene de otra fobia. Susto es vigilia. Si usted me hubiese engendrado, la responsabilidad lo abrumaría menos que el insomnio, esa piscina negra y ácida que parte al mundo en bisiesto, con su endeble cuerpo, padre, zozobrando en el medio. Durante los primeros meses (y de los que les sigan a éstos en adelante) el sueño-sueño y el otro, el 'real', se funden como esporas. Todo deviene en vistazo caótico a varias láminas escindidas por incansables parpadeos. Abra los ojos un instante: Fuensanta me carga en su regazo: gruñe, tartamudea; no tardará en incordiarle, Trae esto, lo otro. Ciérrelos: mi madre positiva me carga en su regazo, otra vez. En sus cavilaciones, en su aislamiento ocular, ocurrirá lo mismo que en este otro lado, y usted vería, no sabrá si imaginariamente, lianas de luz alrededor de la escena, volutas de lente fotográfico viciando su percepción. El trastorno del tiempo y del espacio lo privaría del placer del reposo despojado de símbolos. Ahí lo infernal, la savia del temor. Siempre a la espera del fantasma de leche, insaciable, entre llanto al cubo, entre el hedor de un pañal y su limpio repuesto. Olvidaría usted que existen los días, las noches. La luz y la oscuridad le pasarían por encima, demoledoras, y presenciaría mi rápido crecimiento, mis aspiraciones óseas a pez volador o a jirafa, tan perplejo, padre, ante un ser que se transformaría monstruosamente ante sus ojos, copiándolo metódico, estudiando su modelo. Yo no le permitiría dormir. Ni despertarse. Entre las dos espadas del mundo se quedaría varado, como en un pasillo alucinatorio. El organismo no asimilaría su sobresalto y opondría

—¡pobre!— un cansancio pírrico, dolores musculares insuficientes. La Muerte me secuestraría si por un instante de descuido dejara de hacer guardia a la orfandad de mis metamorfosis. Pertenezco a la longeva especie de los demonios que olfatean el sueño —ese lúpulo que, apenas detectado, basta para excitarnos y dar voces de alarma—. Detrás de los barrotes atigrados notaría usted cuando mi cuello diminuto comenzara a retorcerse en dirección a su almohada, siguiendo las vueltas de satélite de mi oscura adicción a esa sustancia que, padre, sin saberlo transpiraría. Si usted duerme, yo despierto: trampa infalible. Coartada. (Demonios que profieren un lamento inconsolable apenas perciben que El Vasallo cabecea.) Perdería, repito, la noción del tiempo: y una vez recuperada, descubriría usted que una década puede extinguirse en la longitud de una pestaña".

Concede un soltero lopezvelardeano, desde algún tramo circular de sus ochos infinitos: "Antes de recostarme dejaré, pues, la lámpara encendida, para ahuyentar las amenazas nocturnas del *no vertebrado*, que de cualquier modo acecharía sin cansancio hasta mi letargo final, y más allá del último resuello, siguiendo el rastro de su sangre regada por mí en el camino".

